Seguir a Nuestra Señora de Rusia

Entrevista con el padre Erich Fink

ROMA, domingo 6 de marzo de 2011 (ZENIT.org). Para el padre Erich Fink,

lograr la conversión de Rusia es el sueño de su vida un sueño que comenzó

cuando trabajaba en los campos de Alemania con sólo 10 años.

Ahora el sacerdote, que trabaja pastoralmente en Berezniki, en Rusia

centro oeste, explica en esta entrevista que el llamamiento hecho por

Nuestra Señora de Fátima rezar por la conversión de Rusia vale también para

hoy.

- Padre, Rusia fue su sueño de la niñez. ¿Por qué?

Padre Fink: Creo que fue una llamada de María de Fátima. Sabía sobre Rusia

a través de mi padre. Estuvo en Rusia durante siete años cuando era joven

durante la guerra, tres años como soldado y cuatro años como prisionero de

guerra. Hablaba siempre con mucho cariño de los rusos. Hablaba de las

mujeres rusas que les arrojaban pan por encima del muro de la prisión,

sabiendo que era ilegal y se castigaba con la muerte. Después volvió a

Alemania y se casó con mi madre.

Sufrimos mucho durante aquellos años. De niños buscábamos cómo ayudar a

nuestra familia en aquellas dificultades y descubrimos la oración de

Fátima. Nuestra Señora de Fátima prometió aliviar sobre todo los problemas

de las familias, por lo que comenzamos a rezar el rosario. Fue en aquella

época cuando el mensaje me quedó claro. La paz del mundo dependía de la

conversión de Rusia. Entonces decidí que quería trabajar allí.

- ¿Qué edad tenía usted?

Padre Fink: Tenía 10 años. En cinco años supe claramente que quería

hacerme sacerdote. Y ya en aquella época quería ir a Rusia para ayudar a

esta conversión.

- ¿Hubo alguna persona en particular que le inspirara?

Padre Fink: Ninguna persona me inspiró. Recuerdo que estaba en los campos;

éramos granjeros y tuve esta inspiración y supe entonces que, en alguno

momento, me iba a convertir en sacerdote y el deseo de ir a Rusia era muy

fuerte. Aproveché todas las posibilidades para que esto ocurriera. Escuché

que Tatiana Goricheva iba a venir a Alemania. La busqué y me encontré con

ella

- Tatiana Goricheva era una disidente lituana que fue encarcelada durante

muchos años y contaba la historia de su conversión

Padre Fink: Sí, ella era una filósofa atea y se convirtió. Luego comenzó a

predicar y dar testimonio de su fe recién encontrada y, como consecuencia,

fue arrestada y exiliada. Me encontré con ella y le dije que quería

trabajar como sacerdote en Rusia. Ella me dijo: "Es poco realista y, en el

curso de tu vida, Rusia no cambiará".

- ¿Cuál fue su desafío más grande que se encontró cuando llegó por primera

vez a Berezniki?

Padre Fink: Mi mayor problema en aquel momento fue la lengua. Sólo sabía

el alfabeto y no podía decir ni siquiera una frase.

- ¿A qué retos tuvo que enfrentarse al trabajar en Rusia?

Padre Fink: Desde la mañana hasta el caer de la tarde la gente viene a mí

a pedirme ayuda espiritual y material. Sin embargo, tengo que decidir, en

cada ocasión, cómo ayudar y me pregunto a mí mismo: "¿Es un deseo sincero

de ayuda espiritual? ¿Cuál es la forma apropiada de proporcionar asistencia

social?". También tengo que ayudar a la gente, llevarlos a ser

independientes al tomar sus decisiones para que encuentren sus propias

soluciones para mejorar sus vidas. Estos son los grandes desafíos.

- ¿Cuál diría usted que es el mayor desafío al que debe hacer frente la

Iglesia católica en Rusia?

Padre Fink: Debemos dar testimonio de la dignidad divina de toda persona

humana. Esta es la mayor necesidad en Rusia. Tenemos tantos problemas:

alcoholismo, consumo de drogas y niños en las calles. Toda persona tiene

una dignidad divina. Esta dignidad puede nutrirse de una postura holística

que no sólo implique labor social sino también alimento espiritual. La

Iglesia católica tiene la posibilidad de hacerlo. La Iglesia ortodoxa tiene

menos experiencia en esta labor social y nosotros los católicos podemos

ayudar. Tenemos que entender, sin embargo, la mentalidad rusa para

proporcionar la ayuda apropiada y, al mismo tiempo, debemos comprender y

amar a la Iglesia ortodoxa. Tenemos que comprender que somos huéspedes y

que la conversión y la renovación de la fe sólo pueden venir a través y en

la Iglesia ortodoxa. Para ayudar a la Iglesia ortodoxa, debemos entender la

Iglesia.

- Padre, si tuviera que hacer un llamamiento a los católicos, ¿qué les

pediría?

Padre Fink: Mi petición es que comprendan Rusia. Veo, sobre todo en Europa

y en Occidente, que hay demasiadas dudas. No es un sistema democrático y

cosas parecidas. Esto no ayuda. Rusia debe ser un país fuerte para resolver

todos sus problemas, y está en el buen camino. Rusia necesita la ayuda

moral de todos los fieles y que se alegren de sus progresos. Pero

necesitamos no sólo comprensión, necesitamos oraciones. En Fátima, cuando

Nuestra Señora pidió que todos los católicos rezaran por la conversión de

Rusia sabíamos que el comunismo estaba acabado. Muchos piensan ahora que ya

no es necesario seguir rezando por Rusia. Necesitamos oraciones y apoyo

espiritual ahora más que nunca porque Rusia, sólo ahora, está comenzando a

convertirse; todavía no se ha convertido.

\* \* \*

Esta entrevista fue realizada por Mark Riedemann para "Dios llora en la

Tierra", un programa semanal radiotelevisivo de la Catholic Radio and

Television Network en unión con la organización católica internacional

Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Más información en www.ain-es.org, www.aischile.cl

Envía esta noticia a un amigo

http://www.zenit.org/article-38497?l=spanish

--------------------------------------

Mundo

--------------------------------------

Obispos de Pakistán quieren reconocer el martirio del ministro asesinado

Shahbaz Bhatti, ministro de las Minorías del gobierno, perdió la vida el 2 de marzo

MULTAN, domingo 6 de marzo de 2011 (ZENIT.org).- Obispos católicos de

Pakistán quieren pedir a la Santa Sede el reconocimiento del martirio, paso

culminante en un proceso de beatificación, de Shahbaz Bhatti, ministro de

las Minorías del gobierno de Pakistán, católico, asesinado el 2 de marzo.

La propuesta se discutirá en la asamblea general de la Conferencia

Episcopal del Pakistán, que tendrá lugar en Multan, en el Punjab, del 20 al

25 de marzo, según ha informado la agencia misionera de la Santa Sede,

Fides, ofreciendo declaraciones de monseñor Andrew Francis, obispo de

Multan y presidente de la Comisión Episcopal para el Diálogo Interreligioso

en el país.

Según el obispo, redactor de la propuesta que será votada por la

Conferencia Episcopal, "Bhatti es un hombre que ha dado su vida por la fe

cristalina en Jesucristo. Nos corresponde a nosotros los Obispos señalar su

historia y su experiencia a la Iglesia en Roma para pedir el reconocimiento

oficial de su martirio".

En la misa de sufragio celebrada este viernes en la iglesia de Nuestra

Señora de Fátima de Islamabad, monseñor Anthony Rufin, arzobispo de esa

ciudad, reconoció que "Shahbaz Bhatti era un hombre que ha seguido el plan

de Dios para su vida. Era un hombre que hizo la voluntad de Dios, con fe,

obediencia, esperanza, seguridad del Reino".

"Es un hombre que dio su vida por la fe. Estoy seguro de que la Iglesia,

siguiendo sus tiempos, lo proclamará mártir", declaraba el mismo arzobispo

a Fides poco después de la misa.

La celebración, que precedió al funeral, con una ceremonia ecuménica en la

aldea de la que el ministro era originario, Kushphur, en la diócesis de

Faisalabad , tuvo lugar en medio de estrictas medidas de seguridad, en

presencia de sus familiares, de muchos políticos y diplomáticos, y del

primer ministro de Pakistán, Yousaf Raza Gilani.

El ambiente, explican personas que participaron en la ceremonia, era de

intensa oración y de conmoción.

En su homilía, monseñor Rufin recordó que la aldea de Kushphur fue fundada

por los dominicos y en ella "Bhatti recibió una formación espiritual muy

sólida". En el pueblo, la convivencia con los fieles musulmanes (que en esa

localidad son minoría) se vive "en perfecta armonía, con un gran diálogo de

vida, y ese ejemplo, Bhatti lo llevó con él como modelo en toda su

experiencia de compromiso social y político".

Después, Bhatti chocó "con la dura realidad de las condiciones de vida de

los cristianos en Pakistán, marcada por el sufrimiento, la discriminación y

la pobreza. Quedó impresionado y entristecido" y este fue "el impulso para

su compromiso social y político, siempre vivido como servicio al bien común

y como un testimonio de fe en Cristo", reconoció el arzobispo.

"En este servicio, Bhatti ha cumplido la voluntad de Dios, se ha unido al

proyecto de vida que el Señor tenía para él", añadió Rufin. "Siempre me

pedía que rezara por él, porque era consciente de que el compromiso en el

mundo, sin la ayuda de lo alto, es inútil y no puede dar fruto. El servicio

en política, sin hacer referencia a la fe, es árido y está expuesto al

maligno", concluyó el arzobispo, instando a todos los cristianos laicos a

tomar ejemplo de Bhatti en sus vidas.